



## Yura: Relaciones internacionales

Departamento de Ciencias Económicas, Administrativas y de Comercio

Revista electrónica ISSN: 1390-938x

N° 29: Enero – marzo 2022.

El alcance de la hegemonía mundial China en el desarrollo de la Ruta de la Seda pp.28-52

Constante Morejón, Francisco Alfredo; Huang Lu, Chun Yeen

Universidad de las Fuerzas Armadas “ESPE”

Sangolquí, Ecuador

Av. General Rumiñahui

faconstante@espe.edu.ec;cyhuang@espe.edu.ec

### **Resumen**

El surgimiento de China como una nueva potencia mundial y su posibilidad de generar una reestructuración del orden global ha provocado una fuerte discusión sobre el lugar que ocupará China en el tan cambiante escenario económico mundial. Antes de 1978, el país asiático era considerado como una zona de pobreza extrema, no obstante, en años posteriores, gracias a su esfuerzo logró convertirse en una civilización emergente, la cual, hasta el día de hoy continúa destacándose en varios aspectos en el marco mundial. Aunque bien es conocido que aún no es reconocido como una de las primeras potencias mundiales, pues se enfrenta a rivales como Estados Unidos. Es debido a esto que el presente artículo busca analizar la potencialidad hegemónica de China para reconfigurar un nuevo orden mundial a través de su plan estratégico denominado “Nueva Ruta de la Seda”; para lo cual, es preciso el empleo de un enfoque cualitativo, el cual se apoya en la revisión de literatura de manera integral para cumplir con el cometido. Es así que, en primera instancia, se da un breve recorrido de los antecedentes de este plan estratégico; luego se pretende discutir la relación existente entre el sistema Tianxia y este plan; posteriormente, evaluar los posibles impactos políticos, económicos, geopolíticos derivados de la materialización del mismo en los países participantes. Finalmente, se establece que, la Nueva Ruta de la Seda ha logrado constituirse como una nueva estrategia geopolítica global que implementó el gobierno chino para lograr posicionarse como el nuevo líder mundial actual.

### **Palabras clave**

China, Nueva Ruta de la Seda, hegemonía, geopolítica, desarrollo económico, cultura oriental, economía, Tianxia

### **Abstract**

The emergence of China as a new world power and its possibility of generating a restructuring of the global order has provoked a strong discussion about the place that China will occupy in the rapidly changing world economic scenario. Before 1978, the Asian country was considered an area of extreme poverty, however, in later years, thanks to its efforts it managed to become an emerging civilization, which, to this day, continues to stand out in various aspects within the framework world. Although it is well known that it is not yet recognized as one of the leading world powers, as it faces rivals such as the United States. It is because of this that this article seeks to analyze the hegemonic potential of China to reconfigure a new world order through its strategic plan called " New One belt One road "; for which, it is necessary to use a qualitative approach, which is supported by a comprehensive literature review to fulfill the task. Therefore, in the first instance, a brief overview of the background of this strategic plan is given; then it is intended to discuss the relationship between the Tianxia system and this plan; subsequently, evaluate the possible political, economic, geopolitical impacts derived from the materialization of the same in the participating countries. Finally, it is established that the New One belt One road has managed to become a new global geopolitical strategy that the Chinese government implemented to position itself as the new current world leader.

### **Keywords**

China, One Belt, One Road (OBOR), hegemony, geopolitics, economic development, oriental culture, economy, Tianxia

La Nueva Ruta de la Seda como una estrategia geopolítica global denota procesos hegemónicos en China, alcanzando así ribetes de complejidad, en tanto en cuanto, es necesario tomar ópticas alternas y complementarias que guíen su análisis desde períodos históricos ancestrales hasta su visión contemporánea. Por un lado, dichos procesos en la antigüedad estuvieron rodeados de conflictos, colonizaciones, imperios, esclavismos y otros, indicando así, que para su comprensión se debe analizar aquellos patrones sociológicos plasmados desde posiciones orientales y asumidos en zonas de occidente. Por su parte, en la edad contemporánea, la supremacía tuvo tintes de crecimiento económico, desarrollo, geopolítica y otros argumentos alternos, que conllevan a entender que alrededor de un constructo comercial se podría lograr indicios de hegemonía internacional, reconfigurando de tal forma la posibilidad de establecer un nuevo orden en el sistema mundial.

La evolución de las sociedades antiguas, medias y modernas impusieron contextos de comportamiento apegados a las características que se imprimieron en la realidad de la época en que sucedieron sus hechos, por lo que, para analizar un fenómeno que deviene de miles de años, deberemos fusionar temas históricos con el comportamiento de sociedades que configuraron generación tras generación, la estructura de la sociedad planetaria actual. Será importante entonces, estudiar a la sociología histórica como método que guíe el estudio de actividades, pensamientos, posiciones, acuerdos, comportamientos y antagonismos, que marcaron ideas hegemónicas en las relaciones sociales internacionales.

En este sentido, Skocpol (1984) argumentó que:

Los estudios de Sociología Histórica preguntan por estructuras y procesos sociales ubicados en tiempo y espacio concretos, de manera que la temporalidad es imprescindible para dar una respuesta. Indagan en la interacción entre las acciones significativas y los contextos estructurales de los procesos históricos, a fin de comprender los resultados, intencionales o no, tanto en las vidas de los individuos como en las transformaciones sociales. Mediante la utilización rigurosa de la metodología comparativa, hacen resaltar las características particulares y variables de tipos específicos de estructuras sociales y de patrones de cambio (págs. 1-2).

Así se puede encontrar que, desde la edad antigua, aparecieron procesos hegemónicos vinculados a la creación de grandes imperios que dominaban tierras europeas y orientales tal es el caso del imperio Romano, el Imperio Griego, el Imperio Chino, el Imperio Indio, entre otros, todos ellos con el propósito de conquista de nuevas sociedades y territorios. En la Edad Media,

la hegemonía se configuró alrededor de la interacción de las cúpulas dominantes formadas por la trinidad reyes-militares-iglesia quienes a través de procesos feudales impregnaron sus dominios haciendo de sus vasallos la fuente de trabajo. En la Edad Moderna, la hegemonía se invistió de mercantilismos, ciencia y contextos capitalistas. En la Edad Contemporánea se la observa bajo ideas neoliberales y de revoluciones industriales apegadas a la división del sistema internacional del trabajo.

Desde la arista denominada la nueva sociología histórica, Chrarry (2017) mencionó:

31

Se considera que la práctica de una nueva sociología histórica debe partir de al menos tres aspectos diferenciadores. Por una parte, se encuentra la consideración de nuevas temporalidades y su interrelación con el análisis, tendiente a la explicación de procesos, más que a la de acontecimientos. Por otro lado, el uso de la teoría y las nociones teóricas desde una perspectiva abductiva, orientadas hacia la estructuración de argumentos y la búsqueda de explicaciones causales, y no hacia la comprobación de teorías. Finalmente, se encuentra la historización de las categorías de análisis y de las teorías mismas (pág. 46).

Es así como, para dar entendimiento a los procesos hegemónicos complejos que se han desarrollado, es preciso partir desde una visión histórica para entender los diferentes procesos y las relaciones vinculados entre Estados, clases sociales, sistemas económicos y políticos, denotando que en su interacción había un patrón común que ha distinguido al comportamiento de la humanidad, tal cual, es el conflicto y su consecuente lucha por la hegemonía.

Por otro lado, analizando otras perspectivas se puede argumentar que el punto de partida de la sociología histórica conlleva a identificar un problema, tal es el caso de las acciones hegemónicas en la historia, que a manera del análisis presentado en la escuela de los Annales conllevaría a relacionarlo con aquel derrotero que necesita ser estudiado, es así como, la historia no es historia si no un mecanismo de comprensión para analizar otras áreas de la ciencia. De tal modo, “el punto de partida de esta es siempre un problema en curso que gira en torno a ciertas tendencias se van construyendo estrategias de conocimiento y métodos distintos con técnicas que no necesariamente deben ser originales” (Alberto, 2008). Así como se ha planteado, la sociología histórica es un medio que pretende facilitar las comprensiones de hechos del pasado de acuerdo con la condición de encuentro que debe ser analizado, todo esto en un contexto por demás extenso, tal cual es el planeta y su escenario geopolítico.

Por otro lado, el análisis de la geopolítica resulta también fundamental para comprender la compleja lucha de poderes entre Estados, naciones y territorios derivado de la necesidad de ejercer una mayor influencia en el escenario mundial actual con miras a fortalecer su presencia en el panorama mundial. De modo que, la práctica de geopolítica se ha visto como un mecanismo emergente que busca lograr un posible dominio del globo mediante el desarrollo de las relaciones terrestres y el empleo del poder naval fundamentado en el uso estratégico del mar. Por su parte, Ceresole (1991) afirmó que “el dominio terrestre es el control político y militar sobre el heartland; pero si se posee también el control de los mares, su dominio puede ser universal” (pág. 152). Es por ello que, esta teoría propone que, al poseer el poder naval este sin lugar a duda constituye un camino sumamente relevante y no sería utilizado únicamente para decretar cuál sería el futuro de las actividades de una nación, contribuyendo de tal forma al desarrollo y bienes de la misma, sino también control de sus rivales de ultramar mediante rutas del comercio oceánico.

A partir de la postura mencionada, es preciso indicar que las teorías geopolíticas relacionaron los espacios físicos con la dominación del mundo a través del control que se tenían sobre la tierra, mar y el espacio aéreo, que a su vez estaban integrados de un cúmulo de factores políticos, económicos, sociales y estratégicos. En tal sentido, al hablar de geopolítica se debe mencionar a la apreciación de Mahan (1890) quien afirmó que “la gran influencia del comercio marítimo sobre la riqueza y la fuerza de un país fue claramente reconocida aún mucho antes que se hubieran descubierto los verdaderos principios que sirven de base al desarrollo y a la prosperidad de este comercio” (pág. 280). Es así como, se denota la importante relación que existe entre el control del mar y el desempeño de su papel a lo largo de la historia como un factor determinante que asegura la hegemonía mundial.

La idea de concebir al planeta como una isla mundial, llevó a Mackinder (1919) a mencionar que “cualquier potencia podría encontrar todos los medios necesarios para conquistar el mundo: hombres, materias primas, la más apta y numerosa juventud, así como la industria y el dinero que necesitará” (pág. 123). En ese sentido, cualquier Estado o Nación que han competido por la supremacía regional o internacional tendrá las mismas oportunidades de revertir el rol de liderazgo mundial siempre que posea los recursos suficientes y condiciones apropiadas para hacerlo, tal como es la silenciosa conquista de China que, poco a poco está modificando el tradicional equilibrio de poder global que se pactaba en el mundo desarrollado, y que hoy en día se está convirtiendo en un jugador de primera línea en lo económico, político y social.

Es oportuno reconocer que, la geopolítica no puede ser concebida sin la globalización, dado que ambas fueron evolucionando a la par y son disciplinas científicas que buscan dar respuesta ante los diferentes fenómenos complejos que han venido surgiendo hasta el día de hoy. En este sentido, la globalización según Reyes (2001) debe ser contextualizada como “un fenómeno, que existe cada vez más a un mayor grado de interdependencia entre las diferentes regiones y países del mundo, en particular en las áreas de relaciones comerciales, financieras y de comunicación” (pág. 4). De tal modo, se puede reafirmar que la globalización es un proceso que nace a raíz del creciente intercambio económico, de comunicación y de flujo financiero que intenta eliminar las barreras en distintos ámbitos, las cuales impedían la formación de una aldea global. Por otro lado, la globalización como tal constituyó como un mecanismo o medio que facilitó la difusión de ideologías, culturas, pensamientos, modelos económicos, inmersos en un proceso de expansión. Las influencias de los países dominantes sobre el resto del mundo, hizo que el sistema internacional se vuelva cada vez más homogéneo o al menos más asimilados a los de ellos. Por su parte, también se destaca que no todos los países han alcanzado los mismos niveles de desarrollo gracias a este fenómeno de globalización, a ellos los denominan países periféricos o semiperiféricos, caracterizados por una renta per cápita baja, escasos niveles de productividad, alta dependencia económica de los países del centro y otros factores que dificultan su crecimiento. Entre el desarrollo y el subdesarrollo se originó entonces, la dependencia.

Bajo este preámbulo y partiendo desde el punto de vista de Blomstrom y Ente (1990) los cuales sostuvieron en su teoría de dependencia que “el subdesarrollo está directamente ligado a la expansión de los países industrializados” (pág. 279), se establece que los países subdesarrollados están siendo víctimas de una relación de dependencia de carácter económica con los países centrales, por lo que, para que dichos países pasen de menos “desarrollados” a otro más “desarrollados” es imprescindible desvincularse paulatinamente de esta relación. Del mismo modo, para que las naciones subdesarrolladas alcancen un mejor nivel de vida, es indispensable lograr cierto grado de modernidad. Para ello, de acuerdo con lo que mencionó Reyes (2001) “si el problema que enfrentan los países del Tercer Mundo es la falta de inversiones productivas, entonces la solución para estos países está en que se les provea de ayuda en forma de capital, tecnología, y experiencia” (pág. 4). Con esto, se llega a entender que el apoyo por parte de los países del centro hacia los subdesarrollados debe estar orientado para

que estos últimos alcancen la modernización, y a su vez, esto represente una oportunidad muy importante para posicionarse en el escenario mundial.

Por consiguiente, se reafirma que los procesos dominantes engendraron entonces una división internacional que tenía miras hacia el crecimiento económico, el cual se amplificó hacia el incremento del PIB, el progreso técnico, el aumento de inversión, mejora en la calidad de capital humano y la acumulación de capital, y, sobre todo la apertura a los mercados exteriores posibilitó una mayor competencia y variedad en el mercado. Así mismo, fue evidente que existió una relación directa entre el crecimiento y los efectos derivados del capital humano, en el sentido en el que, a mayor nivel de capital humano, las economías tienden a crecer más rápido. Ahora, cabe indicar que este proceso de crecimiento también conllevó tiempo y dedicación, y no se desarrolló de la noche a la mañana; es más, Huntington (1976) mencionó que la teoría de crecimiento:

Es un cambio basado más en la evolución que en un salto revolucionario. Tardará generaciones e incluso siglos para que culmine, y su impacto profundo sólo se sentirá a través del tiempo. Todos estos supuestos se derivan de la teoría evolucionaría fundamentalmente desarrollada en Europa y Estados Unidos (pág. 78).

Aun así, este crecimiento implica que debe ser visto como un proceso integral en la que si se desea aprovechar al máximo los recursos que posee un estado o nación se debe partir valorando su propio entorno. Sin lugar a dudas, este es el caso de la sociedad en Japón, en donde su asombrosa capacidad para sacar provecho de sus recursos pese a su situación geográfica y de los diferentes problemas que ha tenido históricamente, lograron hacer que el país sobresalga y llegue a ser competitivo tanto en lo que consume como en lo que produce.

De igual forma, Ricoy (2005) habló acerca de la teoría de crecimiento económico de Adam Smith:

El trabajo anual de cualquier nación es el fondo que originalmente le provee con todos los bienes necesarios y comodidades de la vida que esta consume anualmente, y que, en todo momento, consiste del producto inmediato de dicho trabajo, o bien de lo que con tal producto se compra a otras naciones (pág. 1).

En consecuencia, el mundo como se lo aprecia hoy en día es el resultado de diferentes cambios en todas sus facetas y expresiones. Muchos imperios que en su tiempo parecían indestructibles cayeron y muchos otros cobijados de incertidumbre lograron convertirse en potencias, este es la coyuntura que se presentó con Estados Unidos. El país americano no desaprovechó las



oportunidades que le brindaron los conflictos armados que existieron en la segunda guerra mundial en 1945, su ingreso a una lucha de ideales en la guerra fría, la imposición de su modelo económico por sobre el de Rusia, y como no hablar del renacimiento de una Europa occidental que a pesar de haber sido el epicentro del conflicto logró restablecer su economía en menos de 50 años e implementar su modelo de pensamiento como otra variante de poderío.

Continuando con lo planteado, al definir la hegemonía se debe referir a la supremacía que llega a tener un estado, nación o imperio sobre los demás, aprovechando todas las oportunidades que surjan de las diferentes necesidades. Albarez (2016) mencionó que “como se observa, el concepto de hegemonía es una construcción compleja, que además de incluir una base material, es decir, de unificar y responder a demandas heterogéneas implica un aspecto intelectual ideológico” (pág. 157). De esta manera, se observó que la hegemonía siempre parte de la conceptualización del mundo con visiones heterogéneas, este es un tipo de segmentación en donde no se presta atención a las distintas necesidades de las sociedades, pues se piensa que la verdad nacida del seno de una sociedad es la que debe acogerse por parte de otra. Cabe destacar el caso de Lenin durante la segunda revolución rusa, en donde él mismo se convirtió en un líder dentro de su ideología, lo que sirvió para darle a un grupo de personas una doctrina que les otorgaba un sentido de pertenencia, desplazando así a movimientos diferentes, ejerciendo una supremacía casi total dentro de la aquel entonces vigente Unión Soviética.

Gramsci según Albarez (2016) ofrece un análisis propio sobre la percepción de hegemonía:

El concepto de hegemonía en Gramsci comprende la dirección político- ideológica de un amplio arco de alianzas, logradas a través del consenso. Este consenso, implica que el articulador de esta alianza, el partido para Gramsci, logre representar un conjunto de demandas heterogéneas, que no son la suma de demandas de distintas clases, sino su amalgama en un proyecto político ideológico que les da consistencia (pág. 159).

De este modo es posible afirmar que la hegemonía no solo se relaciona con el poder bélico, sino también con la forma de aprovechar las diferentes coyunturas que se presentan por necesidades de pertenencia, fisiológicas y de seguridad, traducidas en liderazgos políticos, económicos, sociales e ideológicos. Es por ello que, se hizo hincapié que pese a la existencia de un país dominante que está tomando el control sobre el mundo actual, su liderazgo no implica la aceptación total de su posición por parte de los actores involucrados en el mismo. Por tanto, resulta vital analizar el concepto desde otro panorama. Este tiene que ver con un enfoque de

cultura oriental en pro de comprender las diferentes maneras de contemplar este mecanismo de empoderamiento.

Es importante tener en cuenta que la idea de hegemonía existió desde hace miles de años en las culturas orientales, y tuvo un impacto importante sobre algunas regiones de Asia, sobre todo, en China. Para este país, el sentido protagónico de la hegemonía estaba basada en el imperialismo, un régimen de dominación que recurre a la fuerza y a acciones coercitivas contra la sociedad gobernada, con miras a extender su poder en distintos ámbitos, y que como tal tuvo siempre una connotación negativa y de hostilidad para los chinos, derivado principalmente de su creencia como contraposición valores como: el confucionismo, legalismos y taoísmo, las cuales se oponían al uso de fuerzas coactivas de los pueblos grandes para intimidar a los más pequeños y débiles con interés propios, y que abogaba por cultivar la fe, la ética, la paz y la armonía con miras a desarrollar relaciones amistosas y cooperativas fundamentadas en el respeto mutuo e igualdad de trato. Por consiguiente, se desarrolló una fuerte la percepción de lo que significaba la hegemonía en la mente de los ciudadanos chinos, al punto en donde este pensamiento era muy diferente al que podían llegar a concebir algún imperio que disponía a controlar a otros pueblos a través del sometimiento.

En medio de esta oposición de la conquista mediante la fuerza que los chinos alegaban, nace un nuevo Sistema Tributario Imperial que tiene como objetivo unificar o integrar el mayor número de estados posibles dentro de un solo sistema de relaciones internacionales basados en valores mencionados anteriormente, apostando así a China como el centro del universo y, sin recurrir a la fuerza lograr que las demás naciones formarán parte del país asiático de una forma más pacífica y armónica. Este sistema consiste en que las naciones cercanas a China, enviaran tributos (regalos en forma de metales preciosos, caballos, animales, etc) como muestra de sumisión de los distintos monarcas y soberanos que había sobre él; y, a cambio de estos tributos, la población china ofrecía protegerlos ante amenazas de otras naciones y otros beneficios adicionales. De esta manera, el gigante asiático, poco a poco fue constituyendo las relaciones entre imperios de una manera armoniosa, y a su vez expandió su influencia sobre otras naciones.

Bajo este contexto, se observó que China está alcanzando poderío en diferentes ámbitos internacionales, producto de un vertiginoso crecimiento durante los últimos años, lo cual le ha permitido posicionarse como la segunda potencia mundial en el mercado internacional. Su crecimiento es el resultado de un cúmulo de factores que van desde la reestructuración en la producción nacional, así como cambios y reformas referentes a su sistema económico, social y

educativo. A este punto, muchos cuestionan la posibilidad de ver a China transformarse como el líder internacional, imponiendo un nuevo sistema mundial por encima de Estados Unidos y la Unión Europea, puesto que, aunque todavía existe mucha incertidumbre respecto a este tema, ya se pueden observar ciertos indicios de cambios en el escenario global.

Es así que, la presente investigación bibliográfica busca analizar el alcance de la hegemonía mundial China en el desarrollo de la Nueva Ruta de la Seda bajo una perspectiva integral partiendo desde aristas orientales y occidentales, así como pretende evaluar los posibles impactos que tendrá con la materialización de este proyecto en los países dependientes de su economía y sobre todo, su incidencia respecto a las demás potencias mundiales, manteniendo como premisa principal la interacción de variables geopolíticas, sociológicas, desarrollo cultural y económico para su comprensión. Para lo cual, se plantea realizar una revisión sistemática de autores con investigaciones relacionadas referente al problema planteado a fin de obtener bases fundamentales para la realización del trabajo.

37

## Método y metodología

### Modelo de estudio



### Método

El estudio de juego de interacciones derivado de un pensamiento complejo resultó ser un enfoque fundamental que se tomó en consideración al momento de analizar las distintas interacciones existentes en el mundo actual en los diferentes ámbitos, y sobre todo, para poder

comprender los procesos hegemónicos liderados por los países primermundistas que se están dando actualmente, configurando de tal modo, un sistema lleno de acciones recíprocas que aborda amplias dimensiones de reglas que rigen su comportamiento con miras a la formación de un mundo cada vez más complejo.

El juego de interacciones fue definido por Morin (1977):

Las interacciones son acciones recíprocas que modifican el comportamiento o la naturaleza de los elementos, cuerpos, objetos y fenómenos que están presentes o se influyen. Las interacciones: (1) suponen elementos, seres u objetos materiales, que pueden encontrarse; (2) suponen condiciones de encuentro, es decir, agitación, turbulencia, flujos contrarios; (3) obedecen a determinaciones/constreñimientos que dependen de la naturaleza de los elementos, objetos o seres que se encuentran; (4) en ciertas condiciones se convierten en interrelaciones (asociaciones, uniones, combinaciones, comunicación), es decir, dan lugar a fenómenos de organización (pág. 46).

Las interacciones son el encuentro mutuo que se encaminan a realizar un cambio en aspectos como el comportamiento de cosas, naturaleza y, cuerpos, hasta llegar a darse en sistemas organizados. Para que se puedan dar estas interacciones existieron encuentros y para que estos encuentros lleguen a consolidarse hubo un caos. Por este hecho se argumentó que entre más grandes sean las interacciones, más complejos son los efectos y los cambios que van a resultar. Edgar Morin (1977) argumentó que: “las interacciones se constituyen como un nudo gordiano de orden y de desorden” (pág. 74). Estos encuentros no pueden ser previstos, ya que se necesitan de un entorno determinado para que puedan surgir y así también es como se creó el orden de las leyes. En este sentido, la presente interacción abarca desorden, orden, encuentros y organización, donde los cuatro elementos están íntimamente relacionados y siempre va a existir de forma no excluyente.

Bajo esta premisa, cada elemento debe adquirir su sentido de relación con los otros, y para ello, es preciso concebir la realidad como un conjunto, y los elementos presentes en la misma no pueden estudiarse a sí mismos, sino en relación con su entorno, manteniendo como premisa principal la complementariedad, la concurrencia y el antagonismo entre los elementos involucrados, dando lugar a la creación de un juego cada vez más complejo, variado, aleatorio y a su vez más ordenado.

En tal sentido que, a medida que se incrementó el grado de interacción entre los elementos existentes en una realidad o un sistema, el objeto de estudio inmerso se volvió cada vez más complejo de lo que uno se pueda imaginar, por el simple hecho de las grandes posibilidades de combinación y construcción que surgió a lo largo de este proceso de interrelación, conduciendo de tal manera la obtención de un sin número de productos derivados a la interacción de los mismos.

### **Metodología**

39

El enfoque que se le dio al presente estudio fue de tipo cualitativo, dado que se buscó desarrollar una investigación entera y completa que privilegie la comprensión del fenómeno sujeto a estudio desde distintas ópticas o conceptos para su entendimiento. Su finalidad fue aplicada, considerando que el objetivo del mismo fue describir y analizar un planteamiento específico, en el enfoque de la búsqueda y consolidación del conocimiento para su desarrollo.

Referente a las fuentes de información fue de carácter documental, debido a que se utilizó varios instrumentos de recolección de información de diferentes orígenes como las fuentes bibliográficas y páginas web para tener un abordaje más amplio del tema. Para ello, se ejecutó una búsqueda usando palabras claves como Ruta de la Seda, teorías hegemónicas, de desarrollo, de crecimiento económico, desarrollo culturas orientales, geopolíticas y patrones históricos.

Dentro de las unidades de análisis se emplearon catálogos para obtener información relevante al problema como Science Direct, Scielo y Redalyc. Por su parte, el control de variables fue no experimental, puesto que fueron hechos o acontecimientos que se dieron en una determinada realidad en su contexto natural, para posteriormente ser estudiados sin la alteración del mismo.

Por otro lado, el presente trabajo tuvo un alcance exploratorio, dado que, mediante una revisión de literatura con relación al tema planteado, se generó una investigación que sintetizaron los trabajos previamente realizados. Lo que da paso a la creación de una guía de comprensión más detallada y concisas a los lectores interesados.

La cobertura de las unidades de análisis de la investigación tuvo como enfoque principal el escenario chino y su incidencia en los demás actores participantes del actual panorama mundial. Asimismo, se aplicó las técnicas explicativas para el tratamiento de información con el objetivo de exponer los resultados más importantes y útiles del objeto estudiado, y que contribuya con una mejor comprensión del mismo.

## Resultados

El ascenso de China es uno de los fenómenos más importantes en la historia contemporánea y, como señala Ikenberry (2015) “probablemente será uno de los dramas más grandes del siglo XXI” (pág. 23). Con el proyecto de la Nueva Ruta de la Seda, China se propone ser un protagonista dentro del escenario internacional mediante su intento de ejercer influencia sobre diferentes factores culturales, geopolíticos, sociales y económicos a escala mundial, mismos que no solo afectarán a China sino también a los países que se encuentren inmersos de forma directa e indirecta hacia el mencionado proyecto. La creciente presencia e incursión por parte de China en el mundo, hace que surjan a la par varios cuestionamientos sobre el nuevo orden global que este país llegará a implementar. Por su lado, Kang (2007) afirma que “esta situación está propiciando un cambio en el tablero de la geopolítica mundial, lo cual no necesariamente significará la inestabilidad del sistema internacional” (pág. 9).

Al respecto, varios expertos creen que, con la implementación del ambicioso proyecto, China no solo busca solucionar sus problemas internos e impulsar su desarrollo económico y político, sino también pretender incrementar su presencia frente a una audiencia mundial que al parecer cada vez está perdiendo su orden y equilibrio mundial. No obstante, se argumenta que la nueva ruta de la seda va más allá de un simple poderío China:

El nombre de la iniciativa se acuñó recurriendo a una expresión típicamente china, Yi Lu Yi Dai (一帶一路)<sup>1</sup>. La iniciativa, conocida como la Nueva Ruta de la Seda, busca satisfacer múltiples objetivos, tanto económicos, como políticos y sociales. Entre estos objetivos, tal vez el de mayor alcance sea el de reafirmar el ascenso de China y su creciente influencia en el escenario internacional. Por ende, esta iniciativa incide en la manera de concebir de manera diferenciada un “gobierno global”, resultado del esfuerzo sistemático de la élite burocrática china para desarrollar un nuevo orden internacional que modifique el statu quo del sistema internacional (Beeson & Li, 2016).

Bajo esta óptica, y tomando en cuenta que la Nueva Ruta de la Seda tiene múltiples objetivos, se llega a privilegiar a los de carácter económico, es decir, a las retribuciones económicas que se generaron mediante el comercio, es así que, conviene analizar cómo China históricamente se ha visto beneficiada por el mismo, por lo que se referencia lo siguiente:

Luque (2021) menciona esto acerca de los inicios de la Ruta de la seda:

Lo que se conoce como “ruta de la seda” es un término acuñado por el geógrafo, geólogo y orientalista Ferdinand Freiherr von Richthofen en 1877 para describir

una red de rutas, de itinerarios comerciales terrestres y marítimos que conectaban el Mediterráneo con Asia Oriental, oriente, occidente. Esto no significa que hubiera una conexión directa entre las dos partes, sino que este comercio se realizaba mediante varios intermediarios, hasta que la mercancía llegaba al mercado de destino (pág. 82).

De la misma forma, conviene destacar que según lo que mencionó Luque, la Ruta de la Seda no se consideraba como una ruta en específico, más bien se trataba de un conjunto de rutas, en donde se comercializaba diferentes tipos de mercancías, como piedras preciosas, cerámicas, especias, incluso animales, alimentos y, no podemos dejar de lado que también se daba un intercambio importante de enfermedades. Por su parte, esta antigua ruta fue imprescindible para el desarrollo económico, político, cultural y religioso debido a que no solo se constituía como principal vía de comercio sino también, ayudó a enriquecer con conocimiento a las civilizaciones que conectaba. Por lo tanto, China al vincularse con más de un continente y al ser el único fabricante de ciertos productos logró sobresalir por sobre las demás culturas que también utilizaban dicha ruta, convirtiéndose así en una potencia comercial y de renombre en aquel tiempo.

Cuando se habla de que China se convirtió en una civilización culturalmente influyente se hace mención que poseía una hegemonía sobre las demás culturas, sea esta por alguna razón política, comercial o económica. Esta dichosa hegemonía era buscada por algunas de las diferentes dinastías que controlaban la civilización China. Precisamente por ello, nace un concepto tradicional importante vinculante a este fenómeno en la dinastía Zhou denominado “Tianxia” que significa “lo que está bajo el cielo”. Este término surge en una época difícil en la que existían diferentes conflictos políticos a los que se les anhela una resolución mediante la unión de las tierras “que están bajo el cielo”, pero como objetivo principal se tenía el buscar apoyo y bienestar de todos los pueblos, es decir, debe existir una armonía para que este funcione de manera correcta.

Dupuy y Cruz (2019) hacen referencia sobre este concepto argumentando:

Tianxia fue establecido en la dinastía Zhou (1046 – 256 ac), bajo un período fuertemente inestable, quien reflejaba un mundismo auténtico, un ejemplo de unidad en la diversidad. En ese tiempo, China no estaba unificada, sino que se encontraba gobernada por varias tribus que se hallaban bajo fuertes disputas territoriales. Por lo cual, el objetivo de la dinastía Zhou era lograr asegurar el

El alcance de la hegemonía mundial China en el desarrollo de la Ruta de la Seda

control y el orden de la región, pero buscando una legitimidad a través de un poder no coercitivo, ya que no era la tribu más poderosa en ese momento. Desde la asimetría de poder, sabía que el camino no podía ser el enfrentamiento directo ni la imposición (pág. 5).

Teniendo así que cuando se menciona a Tianxia hace mención a una parte que se vincula con el poder geopolítico y con la armonía, es decir, cuando se pretende controlar las tierras que están bajo el cielo, aparte de lograr armonía entre los pueblos, se busca ejercer un control de los mismos, en donde se implante una sola ideología, una sola religión y, una unificación; siendo esto lo que se vio reflejado principalmente en el comercio que se generó durante esa época. Así se afirma que China logró triunfar en mercados internacionales debido a la diferenciación de sus productos, sobre todo por la comercialización de la seda que permitió que China se convirtiera en un productor a gran escala para satisfacer la demanda internacional y por consiguiente mejoró de manera considerable la situación económica de las personas que se encargaban de producir, transportar y comercializar dicho producto, lo que ayudaba a que se encuentren por encima de los comerciantes o productores de otros lugares.

De tal modo, se evidencia que China trajo mucha prosperidad al sacar provecho de la Ruta de la Seda en tiempos antiguos, por lo que se llega a deducir que hoy en día, dados los conocimientos tecnológicos, científicos, administrativos que posee esta cultura sí se podrá explotar la Nueva Ruta de la Seda de manera exponencial, utilizando también el concepto de Tianxia como una plataforma que pretende idear una globalización con características chinas, es decir, busca unificar todo en cuanto confiere a mercados, culturas e ideologías. Dejando así claro que China no busca únicamente incrementar su capacidad de exportación gracias a la Nueva Ruta de la Seda, sino que también pretende llegar a convertirse en la primera potencia mundial e implementar un sistema político e ideológico global de una manera “armónica” bajo el cual las naciones pueden tomar como referencia.

Respecto a esto, Dupuy y Cruz (2018) definen lo siguiente:

El Tianxia es una idea retomada por los think tanks contemporáneos chinos a través de los laboratorios de pensamiento o institutos de investigación. Algunos autores lo definen como una estructura que vincula el orden cosmológico con la política, a través de una institución supranacional con características particulares que la diferencian del supranacionalismo occidental. El Tianxia, está claramente influenciado por postulados



confucionistas, que buscan exportarse por fuera de la frontera del gigante asiático como el “Sueño Chino” (pág. 7)

En cierta medida, si se analiza esto desde la visión de los occidentales acerca de un sistema global, se dice que éste difiere en gran medida de la perspectiva oriental. Como se ha mencionado previamente, Tianxia se fundamenta en formar un vínculo universal pero siempre privilegia la toma de conciencia familiar, relación armónica y cooperación mutua, es decir, está basada sobre la relacionalidad; mientras que, desde el lado occidental, se visualiza un sistema global basado en racionalidad. En resumidas cuentas, Tianxia se considera como una forma de dominio pacífica y armónica que se logrará mediante la cooperación. Y para que dicha cooperación sea posible, una de las estrategias radica en la instrumentación de la Nueva Ruta de la Seda como un intento de regular todo el sistema político de la humanidad, que parte a través de la relación que existe entre las rutas que se maneja y el control geopolítico que se genera en los territorios por los que pasen estas.

De esta manera, conviene destacar que este proyecto contará principalmente por seis corredores de diferente extensión y que incidirá de forma positiva sobre el desarrollo económico, de comercio y cultural de los países involucrados, sobre todo, en la reducción de costos de transporte.

Es así que Dupuy y Cruz (2018) mencionan las rutas que se implementarán (figura 1) y cuál sería uno de los impactos que se podría mencionar:

(1) Corredor económico China – Pakistán: Conectará la ciudad de Kashgar, en la región occidental china de Xinjiang, situada a unos 4 000 km de la costa de China, con el puerto de aguas profundas de Gwadar, en Pakistán, que conecta con la Ruta Marítima en el Mar de Arabia, reduciendo significativamente los costes de transporte; (2) El Corredor Económico China-Mongolia-Rusia: conectará las regiones del noreste de China con las ricas fuentes de recursos energéticos en Mongolia y Siberia mediante la construcción de una moderna red ferroviaria. Esta cooperación podría ser pensada como una fuerte estrategia regional por su contigüidad espacial y por el suministro de energía hacia China; (3) El Corredor Económico China-Península de Indochina: la región presenta economías en expansión, donde viven 600 millones de habitantes que se beneficiarán de la conexión con el gigante asiático a través del desarrollo de puertos y trenes de alta velocidad, conectando la ciudad china de Kunming con Singapur; (4) Corredor euroasiático: La conexión con el corazón de Europa se realizará a través del Nuevo

El alcance de la hegemonía mundial China en el desarrollo de la Ruta de la Seda

Puente Terrestre en una ruta de 10 000 km que conecta China con Europa a través de Rusia. El proyecto contempla la construcción de tres grandes proyectos ferroviarios que acercan los mercados de las provincias chinas más occidentales con las principales ciudades de Europa. 5; El Corredor económico China - Asia Central - Asia Occidental: este corredor se solapará en algunos puntos con el nuevo puente terrestre euroasiático. Este corredor se desplegará atravesando cinco países de Asia Central: Irán, Irak y Turquía hasta alcanzar el Mediterráneo. 6. El Corredor Bangladesh-China-India-Myanmar: completa el grupo de corredores y es el único multimodal al contemplar tramos terrestres y marítimos (pág. 11).

Figura 1

Rutas de la Nueva Ruta de la Seda



Fuente: MERICS

China, con la implementación de estos corredores busca generar conexiones marítimas y terrestres entre Oriente y Occidente mediante la construcción de puertos, ferrocarriles y carreteras sujetas a la Nueva Ruta, logrando así, el ascenso de su posición hegemónica y la expansión política, económica, militar, social y hasta cultural en la mayor cantidad de espacio geográfico posible. Es así que, “el modelo de conexión entre Oriente y Occidente por nuevas rutas terrestres y marítimas no sólo representa una vía para reconfigurar las redes mundiales de comercio, sino que lleva asociado una nueva etapa en la diplomacia de China en su política exterior”. (Pérez, 2019).

A más de los corredores que se mencionaron como una estrategia geopolítica de China, hoy en la actualidad, el país cuenta con 22 puertos marítimos, lo que demuestra el dominio global del transporte de contenedores del gigante asiático. Al respecto se dice que “el liderazgo

de China se observa en el Top 10, donde tiene hasta siete puertos, ocupando Shanghai y Shenzhen el primer y tercer puesto, respectivamente, con Singapur en segunda posición” (Pérez, 2019). En tal sentido, se observa que, a lo largo de los años, China pudo adquirir valiosas experiencias referentes a las exportaciones e importaciones vía marítima, a las cuales ha podido añadir mejoras constantes mediante la innovación y la tecnología en materia de distribución, manejo y control productos chinos hacia otros mercados.

En este marco, cabe indicar que China no solo busca realizar inversiones en un ámbito en específico, sino también pretende englobar varios sectores como lo son el energético, logístico, industrial u otros sectores de su interés, siempre teniendo presente a consideración el alcance de sus objetivos dentro del presente proyecto. En cuanto al sector energético, es importante señalar que éste ha sido un sector que preocupante para el gobierno chino, debido al temor de no poder abastarse o suministrarse lo suficiente de este activo ante el aumento de demanda de energía en China. Es por ello que, se puso en marcha este proyecto con la finalidad de no solo agilizar el proceso de comercio de hidrocarburos para que sea más eficiente para todos los demandantes del mismo, sino también para promover su política de diversificación de fuentes de energía.

Conviene también poner en claro que, según el gigante asiático, el pilar fundamental de este proyecto, es la generación de un escenario de ganar-ganar para todos los involucrados. Es decir, mientras que los países carecen de infraestructuras necesarias para su desarrollo que les impide de alguna u otra forma ser competitivos en relación a los países cercanos de su región o frente a los demás, serán beneficiados de los fondos otorgados por China para el mismo motivo, permitiéndoles tener un mejor desarrollo comercial y económico. A la par, el país impulsará a su tejido empresarial de constructoras para que las fronteras puedan abrirse y brindar servicios de calidad a estos países que más la necesitan. De esta manera, la Ruta de la Seda propiciará al gigante asiático un proceso más optimizado en materia de la exportación de sus productos y la importación de los recursos que requiera.

Entonces, cabe preguntarse, ¿Cuál sería la inversión total que China estima realizar para llevar a cabo este gran proyecto? Según Garzón (2018) “el proyecto estima un costo de USD 1 trillón y que se llevará cabo en las próximas tres décadas, culminando en el año 2049, siendo una fecha en el que cumple el centenario de la fundación de la República Popular China” (pág. 1). No obstante, es interesante destacar que, para obtener estos fondos de financiación y no tener la necesidad de acudir a fuentes de capital externo, China ha creado el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura para financiar proyectos de infraestructura transfronteriza

alineados con la iniciativa en cuestión. Así mismo, involucra también al Banco de Exportación e Importación de China (EXIM), al Banco de Desarrollo de China (CDB), el Fondo Asean de China (CAF) y el Fondo de Cooperación Económica China-Eurasia con la finalidad de brindar su apoyo en los proyectos de los países de la Nueva Ruta de la Seda.

Si bien la ruta ahora está restringida en las naciones por donde pasaba la ruta anterior, es accesible a cualquier país u organismo internacional que desee colaborar y participar en la iniciativa. Tal como mencionó Oviedo (2018) “Wang Yi destacó el carácter inclusivo de la iniciativa al señalar que China no pretende establecer un límite geográfico claro para esta iniciativa, ya que está abierta a todos los países y regiones que compartan ideas afines” (pág. 17). Es así que a través del presente proyecto China no busca solo impulsar el desarrollo del Sudeste Asiático, Asia Central o África, sino también a otras regiones del mundo y, una de ellas es la región de América Latina, que según Myers (2018) “Wang Yi llamó a la región una pieza clave de la iniciativa durante el Foro Ministerial China-Celac en el 2018”. (pág. 239).

El ascenso de China en el escenario mundial también ha resultado en una relación cada vez mayor entre ella y la región latinoamericana. Esto se debe a la necesidad de China de adquirir productos de extracción primaria y de diversificar las fuentes de insumos relevantes como el petróleo, lo que hace que la región sea atractiva para el país oriental. En este sentido, Hernández (2017) denotó que “en los últimos años China se ha convertido en el segundo socio comercial de América Latina y el Caribe y la tercera mayor fuente de inversión en el continente, con un monto que supera los USD 150 mil millones” (pág. 1). En efecto, China tiene una fuerte relación política y económica con los países latinoamericanos al ser uno de sus mayores importadores de productos primarios.

Por ello, para China, los países de América Latina y el Caribe son considerados como participantes cruciales de la cooperación internacional de la Nueva Ruta de la Seda. Es así que, bajo este marco se ha firmado acuerdos de Franja y Ruta con varios países de la región, traducándose en la materialización de proyectos como: remodelación de las vías ferroviarias en Argentina, implementación de plan de conexión de fibra óptica “Transpacífico” en Chile, reconstrucción del aeropuerto internacional "Eloy Alfaro" en Ecuador, el túnel de “Aguas Negras” conectando Chile y Argentina, construcción de tren bioceánico entre Perú y Brasil, establecimiento de una línea de ferrocarril que vincula a varias ciudades relevantes de Panamá, construcción de alcantarillado y sistema de agua potable en El Salvador, así como otros proyectos que están siendo beneficiados por las inversiones chinas.

Esto no hace más que puntualizar que América Latina desde un inicio siempre ha sido un foco de interés para el gigante asiático, por lo que, constantemente, este país ha enfatizado la idea de poder expandir la iniciativa en este lado de la región como un paso más para encumbrarse como la próxima gran potencia mundial a largo plazo.

Además, con miras a fortalecer aún más la cooperación internacional entre estas dos regiones, China inauguró un Parque de Cooperación Chino-Latinoamericana en Zhuhai con el objetivo de implementar políticas comerciales preferenciales para los países de América Latina y el Caribe. Igualmente, este parque actuará como un centro de encuentro para temas relacionados en materia de comercio electrónico transfronterizo, y los servicios derivados a los mismos, por lo que se busca obtener una mayor conexión y vinculación con estos países mediante la firma de acuerdo derivados de la Nueva Iniciativa implementado por el gobierno chino.

Para ello, Fanjul señala que (2021) “la iniciativa de la nueva Ruta de la Seda ha abierto grandes expectativas económicas y de negocios: va a suponer previsiblemente cuantiosas inversiones a largo plazo, en un gran número de países” (pág. 1). De la misma forma, este proyecto supondrá una nueva estrategia para consolidar su rol como la futura potencia global. Cabe indicar que aparte del desarrollo que el gigante asiático está pretendiendo conseguir, Morales (2021) expone que “este proyecto podría ayudar a sacar de la pobreza extrema a 7,2 millones de personas en todo el mundo, así como de la pobreza moderada a 32 millones; muy similares a las declaraciones que hacía la ONU o el FMI” (pág. 1).

En relación con eso, se percibe con claridad la intención de China de establecer esas conexiones con el exterior en concreto con los países menos desarrollados o países dependientes de su economía, dando a China más influencia económica y política a nivel mundial. Sin embargo, se debe considerar que esto a su vez implicaría el aumento de la interdependencia económica entre China y los países beneficiarios, en consecuencia, repercutirá de cierto modo en el desarrollo institucional de los mismos en materia de la cooperación económica regional e internacional y la promoción del comercio, así como en la creación de nuevas reglas para el sistema internacional.

Al mismo tiempo, al incrementar el flujo de intercambios comerciales y movimientos de bienes, servicios, información, y personas gracias a una mayor conectividad de las rutas, esto representará no solo un gran crecimiento económico para China, sino también reforzará su

El alcance de la hegemonía mundial China en el desarrollo de la Ruta de la Seda

nueva estrategia geopolítica global de largo plazo mediante su apoyo hacia los países socios de la Iniciativa y una mejora de relaciones comerciales internacionales con los mismos.

Según un informe desarrollado por Pastrana y Castro (2020):

Aún más, con su veloz ascenso como potencia emergente y el proceso de multipolarización de las relaciones internacionales del siglo XXI, China empezó a proyectarse como un rule maker y ya no como un mero rule taker, lo cual se vio representado en su activo rol en el G-20 y en la formación de coaliciones como los BRICS. Así, como en un papel cada vez más amplio en las Misiones para el Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas, con lo que busca proyectarse, al mismo tiempo, como una “superpotencia responsable” (pág. 155).

Es así que, se observa que esta gran potencia ahora busca desarrollar las reglas de su propio juego, dirigiéndose a establecer áreas de influencias en los diferentes escenarios relativos a temas económica, política, diplomática y militar de una forma responsable en lugar de encontrarse sometida a ellas.

Zhao (2015) afirma que, “desde el año 2013, la iniciativa de la Ruta de la Seda es parte de una campaña de diplomacia pública que el gobierno chino ha impulsado con el objetivo de obtener un mayor respeto internacional” (pág. 180). Como resultado, la Nueva Ruta de la Seda ha sido considerada como una herramienta para que el gobierno chino se promueva a sí mismo como una fuerza emergente, revitalizando los valores y sistemas políticos chinos. Sin embargo, en el contexto actual, a medida que China emerge como una futura potencia mundial, la distancia y la rivalidad entre China y Estados Unidos se está ampliando; como resultado, los países socios de China pueden verse obligados a elegir entre los dos lados como su socio de mayor confianza. Esto es lo que sucedió con México cuando recientemente se firmó el acuerdo comercial entre Estados Unidos, México y Canadá bajo cierta amenaza por parte de Estados Unidos. En consecuencia, se observa que no solo ha habido un creciente descontento con la globalización en los últimos años, sino también una creciente sospecha del ascenso de China, y la posibilidad de establecer una gobernanza.

### **Discusión**

La República Popular China ha ido consolidando su posición en el orden mundial como una gran potencia en los planos comerciales, económicos, financieros, tecnológicos e incluso bélicos desde que comenzaron los cambios en 1978. Su poder dentro de las instituciones

globales está creciendo, al igual que su potencial para formar relaciones con terceros países en beneficio de su nación. Asimismo, al tener mayor presencia en varias áreas hacen que en su disputa hegemónica con Estados Unidos éste pierda su rol dominante en el escenario actual ante la aparición del gigante asiático. No obstante, la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda es compleja y, aún es difícil determinar con exactitud el alcance que este logrará con la materialización, así como evaluar las futuras consecuencias o impactos de la misma con una sola respuesta.

Numerosos expertos, autores y académicos han considerado que esta nueva iniciativa podría tener los mismos efectos que el “Plan Marshall”, cuyo éxito impulsó a que Estados Unidos lograra mantener su posición hegemónica en el escenario mundial hasta el día de hoy. Muchos de ellos, comparten la premisa de que se trata de un proyecto que forma un plan estratégico de China para expandir su influencia a nivel global bajo la figura de una prestamista con índole altruista, que se centra en la búsqueda de beneficios mutuos. Sin embargo, varios académicos también han expresado la preocupación sobre los posibles riesgos de carácter financieros económico y político que provocarán en los países participantes de esta iniciativa o simplemente los utilizan para ganar apoyo a favor de sus intereses en materia de política internacional y de derecho, tal como es el apoyo a la política de “Una sola China” con algunos países de América Latina tras la adhesión de acuerdos bajo el marco de este proyecto.

Con las inversiones que se ha realizado en una amplia gama de sectores y los diferentes métodos de financiación destinados a promover el desarrollo de la economía en general, cabe indicar que, teniendo en cuenta que la construcción de infraestructura de conexión será ejecutada por las empresas chinas, esto sin lugar a dudas, permitirá una aceleración de velocidad en materia de logística entre estos países involucrados, traduciéndose en la reducción de costo. A la par, producirá gradualmente un efecto exclusivo o mayor dependencia en materia de la utilización de los insumos y piezas provenientes de la misma, y que, a la larga, propiciará a China una mayor competitividad respecto a otros países fabricantes del mundo y empujará a este país hacia una posición dominante. Al mismo tiempo, con el desarrollo de estas infraestructuras tanto vías terrestres como marítimas, esto preparará a China como un Estado que cada vez está más dispuestas a enfrentar varias posibles amenazas de Estados Unidos como: bloqueos de territorio chino, corte del suministro de los recursos energéticos a China por vía marítima, entre otros.



Además, en términos de finanzas internacionales, los países socios de la Nueva Ruta de la Seda pueden aceptar préstamos en dólares estadounidenses, pero también pueden pagar en moneda China (RMB/Renminbi). Esto implica que, poco a poco, estos países aceptarán gradualmente el RMB como moneda de reserva para hacer frente sus deudas, en tal sentido, promoverá la internacionalización de esta moneda lo cual romperá la hegemonía del dólar estadounidense y creará un mundo más diversificado en materia de monedas.

Bajo este análisis, se llega a afirmar que la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda constituye un mega proyecto del gobierno chino que busca alcanzar una posición hegemónica en el escenario actual; además, este país está demostrando al mundo entero sus capacidades para liderar, y avanzar hacia la construcción de un mundo donde tiene como meta el desarrollo de todos los actores internacionales bajo un enfoque que prevalezca la cooperación, la armonía y la paz por encima de la rivalidad y desconfianza. Es así que, China sigue dando pasos firmes para extender sus objetivos de “sueño chino” hacia el exterior a través de diversos mecanismos, con miras a ser el nuevo líder que imponen las nuevas reglas del juego en el tablero mundial, restando así, la importancia del rol hegemónico que tiene Estados Unidos en la actualidad.

Aunque parezca un plan brillante, se debe considerar que para que China pueda lograr una hegemonía mundial, tendrá que tener en cuenta no solo aspectos culturales e ideológicos, sino también la baja reputación de su producto a nivel mundial y la opacidad de su sistema financiero. Respecto a lo primero, China es uno de los principales exportadores mundiales debido a su mano de obra barata, extensión territorial, capacidad productiva, innovación y desarrollo, pero esto no significa que sus productos sean los más cotizados o elegidos internacionalmente por encima de otros; como es el caso de América Latina, que prefieren productos americanos, que son auténticos y tienen una fama de durabilidad muy superior a los productos chinos independientemente de la diferencia de precio. Es así que para que China logre un apogeo mundial en los distintos mercados existentes, debe realizar una combinación buena entre precio y calidad, así como brindar una propuesta suficientemente atractiva.

Por otro lado, si bien es cierto que China maneja un tipo de interés que no se fija con libertad acorde a la variación de mercado, sino que más bien son manipulados por el gobierno chino, esto puede conllevar una relevante discrepancia relativa entre préstamos sujetas a diferentes tipos de tasas de interés aplicados. En consecuencia, esta falta de claridad rompe ciertas normativas establecidas por la OMC en materia de libre competencia y genera una elevada preocupación en el sector financiero. Para ello, es indispensable que, para reducir los



riesgos derivados a este problema mencionado, se haga cierta reforma respectiva en materia de volatilidad cambiaria para mejorar la confianza de los grandes inversores y de los actores interesados.

## Referencias

- Alvarez Gómez, N. (2016). El concepto de Hegemonía en Gramsci: Una propuesta para el análisis y la acción política. *Estudios Sociales Contemporáneos*, 150-160. Obtenido de [https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos\\_digitales/9093/08-alvarez-esc15-2017.pdf](https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/9093/08-alvarez-esc15-2017.pdf)
- Alberto, M. (2008). ¿Qué ves? ¿Qué ves cuando me ves? Discusiones y aportes en torno a la sociología histórica como construcción de un campo híbrido. *Sistema de Información Científica Redalyc Red de Revistas Científicas*, 49-61. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=496451237004>
- Beeson, M., & Li, F. (2016). China's Place in Regional and Global Governance: A New World Comes Into View. *Global Policy*, 491-499. doi:<https://doi.org/10.1111/1758-5899.12348>
- Blomstrom. (1990). La teoría del desarrollo en transición. *Fondo de Cultura Económica*.
- Cadena, J. (2006). La geopolítica y los delirios imperiales de la expansión territorial a la conquista de mercados. *Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 123.
- Ceresole, N. (1991). *Tecnología militar y estrategia nacional - Política y economía de la defensa*. Buenos Aires: Pleamar.
- Dupuy, H., & Cruz Margueliche, J. (2018). *El sistema de Tianxia como modelo de (nueva) globalización para revertir la idea del no*. Obtenido de Memoria Académica: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.11478/ev.11478.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11478/ev.11478.pdf)
- Fanjul, E. (14 de Diciembre de 2017). *La Nueva Ruta de la Seda: grandes expectativas, grandes incertidumbres*. Obtenido de <https://www.realinstitutoelcano.org/la-nueva-ruta-de-la-seda-grandes-expectativas-grandes-incertidumbres/>
- Garzón, P. (2018). *La Ruta De La Seda China Está Cada Vez Más Cerca De América Latina*. Obtenido de <https://ecupres.word-press.com/2017/09/14/la-ruta-de-la-seda-china-esta-cada-vez-mas-cerca-de-america-latina/>
- Hernández, M. (13 de Septiembre de 2017). *La Ruta de la Seda*. Obtenido de Rebelión: <https://rebellion.org/la-ruta-de-la-seda/>
- Ikenberry, J. (2008). The rise of China and the future of the West. *Foreign Affairs*, 23-27.
- Joya, C. A. (2016). Tan cerca y tan lejos. Los problemas disciplinares entre sociología e historia y la práctica de una nueva sociología histórica. *Revistas Uniandes*, 36-48. doi:<https://doi.org/10.7440/res60.2017.03>
- Kang, D. (2007). *China rising: peace, power, and order in East Asia*. New York: Columbia University Press.
- Mahan, A. T. (2007). *Influencia del poder naval en la historia*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Morales, F. C. (17 de Febrero de 2021). *La Nueva Ruta de la Seda: China y su plan para liderar el comercio mundial*. Obtenido de Economipedia: <https://economipedia.com/actual/la-nueva-ruta-de-la-seda-china-y-su-plan-para-liderar-el-comercio-mundial.html#:~:text=Seg%C3%BAAn%20el%20Banco%20Mundial%2C%20esta,mercanc%C3%ADAs%20en%20hasta%20un%2012%25.>
- Morin, E. (1977). *El método 1*. Multiversidad Mundo Real Edgar Morin. Obtenido de <https://edgarmorinmultiversidad.org/index.php/descarga-el-metodo-i-edgar-morin.html>

- Myers, M. (2018). China's Belt and Road Initiative: What Role for Latin America? *Journal of Latin American Geography*, 239.
- Oviedo, E. (2018). América Latina: ¿extensión natural de la Ruta de la Seda? *Comercio Exterior*, 16.
- Pastrana, E., & Castro, R. (2020). América Latina y China: ¿intereses contrarios o concordantes? *Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales*, 155.
- Pérez, Á. P. (2019). *La Ruta de la Seda Marítima se hace grande en el Mediterráneo*. Obtenido de Política Exterior: <https://www.politicaexterior.com/articulo/la-ruta-la-seda-maritima-se-grande-mediterraneo/>
- Reyes, G. (2001). *Principales teorías sobre el desarrollo*. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/181/18100408.pdf>
- Reyes, G. (2001). *Principales teorías sobre el desarrollo económico y social*. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/181/18100408.pdf>
- Reyes, G. E. (2001). Teoría de la globalización: bases Fundamentales. *Sistema de Información Científica Redalyc. Red de Revistas Científicas*. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18100308>
- Ricoy, C. (2005). La teoría del crecimiento económico de Adam Smith. *Economía y desarrollo*, 1.
- Romero, E. L. (2021). Los nestorianos en la ruta de la seda. *Asiadémica*, 82.
- Skocpol, T. (1984). *Sociology's Historical Imagination*. (T. Skocpol, Ed.) Massachusetts: Harvard University. doi:<https://doi.org/10.1017/CBO9780511621567.002>
- Valderrey Villar, F., & Lemus Delgado, D. (2017). LA NUEVA RUTA DE LA SEDA Y LA DIPLOMACIA INTERNACIONAL DE NEGOCIOS. *Comillas Journal of International Relations*, 47-64. doi:<https://doi.org/10.14422/cir.i10.y2017.004>
- Zhao, K. (2015). The motivation behind China's public diplomacy. *Chinese Journal of International Politics*, 167.